

estudio de la medicina, que ha llegado á ser una de las carreras mas productivas, y la Escuela médica de Méjico está á la altura de las de Europa, y cuenta con profesores verdaderamente sabios en esa ciencia. En ella se estudia por los autores franceses de mas fama que se presentan en el mundo científico.

Autores de medicina españoles en el siglo XIX. Por lo que hace á España en el siglo XIX, los estudios se hacen en ella por autores españoles muy notables, que honran la actual época, y en cada capital de provincia en que hay universidad, se publican por varios catedráticos de ellas, obras que sirven de texto á la juventud estudiosa. Para dar una idea del buen lugar que ocupa España en esa ciencia, solo mencionaré algunas de las publicaciones hechas últimamente por varios médicos españoles, las cuales sirven de texto actualmente en el colegio de Medicina de Barcelona á los que se dedican á la noble carrera de la medicina. Me refiero á la enseñanza de la expresada capital de provincia, por hallarme en estos momentos en ella. Las obras dignas de mencion, por su reconocido mérito, son: *Anatomía descriptiva y general*, de D. Carlos de Sisoniz y Ortiz, actual catedrático del colegio de Medicina de Barcelona; la *Fisiología humana*, escrita en dos tomos, por el catedrático del colegio de Medicina de Madrid, D. Juan Magaz; la *Patología general*, de D. Francisco de Paula Folch, catedrático del colegio de Medicina de Barcelona; el tratado de *Anatomía general*, de D. Lorenzo Bascosa; obra declarada de texto y adoptada por la Direccion general de estudios; el *Tratado de higiene*, escrito por D. Juan Giné y Partagás, tambien catedrático del ex-

presado colegio de Barcelona, el tratado elemental de *Toxicología general y descriptiva*, y un *Curso elemental de medicina legal*, del médico Valenti, catedrático tambien del colegio de Barcelona; el tratado de *Terapéutica general*; unos *Prolegómenos de clínica médica*, de Coca y Cirera, catedrático del mismo colegio varias veces mencionado, y otras obras del acreditado médico Sr. Cil, que tiene á su cargo una de las cátedras de la expresada escuela de Medicina.

Por lo que hace á los profesores de la ciencia médica que figuran en Madrid, los nombres de varios de ellos son de reputacion europea, como el del distinguido médico D. Pedro Mata, autor de varias obras, entre las que figuran un *Tratado de medicina y cirugía legal teórico práctica*, premiado por el Gobierno, oido el Consejo de Instruccion pública; *Criterio médico-psicológico*; de la *Experimentacion fisiológica*; de *La Razon humana en estado de salud ó sea locura*; *Doctrina médico-filosófica española*, y un *Exámen crítico de la homeopatía*; el de Santero y Moreno, catedrático del colegio de Medicina de Madrid, que tiene publicados un tratado de *Clínica médica*, otro de *Enfermedades crónicas*, y unos *Prolegómenos de clínica médica*; el del Maestro de San Juan, catedrático tambien del expresado colegio de Madrid, que tiene un tratado de *Anatomía general*, y otro de *Histología*; el de D. Alonso Rodriguez, médico de cámara del rey, que ha dado á luz un *Compendio de terapéutica general*, y otro del *Arte de recetar*; no siendo menos conocido el nombre del ilustrado médico Letamendi, asimismo catedrático del colegio de Medicina de Madrid, que tiene publicada la obra el *Pro y el contra* de la

vida moderna, y el del doctor en medicina Mendez Alvaro, que ha publicado en Madrid unos elementos del *Arte de los apósitos*.

En el colegio de medicina de Valencia figuran el catedrático Gimeno y Cabañas, que ha escrito un tratado de *Terapéutica*, y el Sr. Campá, que desempeña otra cátedra y es autor de un tratado completo de *Obstetricia*.

Entre las obras de medicina que se han publicado en Salamanca, se cuenta la *Hidrología médica*, del acreditado facultativo García Lopez.

Las bellas artes se hallaban más adelantadas en Méjico que en las colonias inglesas. Por lo que hace á las bellas artes, Méjico se hallaba á una altura muy superior á los colonos ingleses y sus descendientes. La poca afición que habia existido á ellas y el atraso en que se hallaban entonces en las colonias de la Gran Bretaña, están manifestados por las siguientes palabras del historiador Spencer: «Hasta las bellas artes», esto es, hasta aquello que la colonia habia visto con la más alta indiferencia, «tuvieron sus partidarios», en esa época llamada de *la edad de oro*: «West y Copley, nacidos en el mismo año (1764), comenzaron á despuntar como retratistas, uno en Nueva York y el otro en Boston». Hasta entonces, solo uno que otro pintor, de poco mérito, habia pasado de Inglaterra á las colonias; y el retrato de Washington se debe á la afición que hacía ese divino arte despertó en la Nueva Inglaterra Juan Smiber, artista escocés, primer retratista que pasó á aquella parte de la América y que pintó un cuadro representando al obispo y su familia, que se conserva en el colegio de Yale Colles. Todo lo contrario sucedió en la Nueva España.

Los hijos de aquel delicioso suelo se dedicaron al cultivo de la pintura con el mismo placer que á las ciencias y las letras, y los cuadros del sentido y dulce Luis Juarez, de Antonio Rodriguez, de Becerra, Ramirez, de los hermanos Manuel y Baltasar Echave, de Sebastian Arteaga, José Juarez, de Juan Rodriguez, llamado el Apeles mejicano, y del fecundo y divino D. Miguel Cabrera, indio zapoteco, natural de Oajaca, serán siempre, hasta el último dia de los tiempos, las gloriosas páginas que estarán patentizando al mundo el genio, el buen gusto, el correcto dibujo, el bello colorido y la maestria de los artistas mejicanos que florecieron durante el gobierno español, como han florecido despues de la independenciam otros no menos apreciables de que me ocuparé á su debido tiempo, dando á conocer sus exce-

El primero que enseñó la pintura en Nueva España. lentes obras. El primer plantel de pintura fué fundado por el humilde y sabio lego franciscano Fray Pedro de Gante, que llegó á Nueva España con los primeros doce misioneros en 1524. La enseñanza se daba en esos primeros tiempos en el colegio llamado de San Juan de Letran, levantado por él, donde le ayudaban los demás religiosos á difundir el conocimiento, no solo de las primeras letras y el latin, sino tambien el de las artes así liberales como mecánicas. De ese plantel, dedicado á la enseñanza de los indios, salieron, dice el cronista de su provincia, todas las imágenes que llegaron á cubrir los altares de los numerosos templos que se fueron construyendo en el país cuando acababa de ser agregado á la corona de Castilla. Los indios, pues, fueron los primeros discípulos, y en conse-

cuencia, los primeros tambien que ejercieron el divino arte, aunque no es posible dar razon del mérito que tuvieron sus cuadros, puesto que, desgraciadamente, no queda ninguno de ellos. El artista que llegó á fijar verdaderamente la buena escuela, como en otra parte de esta obra tengo manifestado, fué el excelente pintor español Baltasar de Echave, natural de Álava, perteneciente á las provincias vascongadas. Habiendo pasado á Méjico á fines del siglo xvi, su estilo, que participaba del que distinguia al inmortal Rafael, fué acogido con entusiasmo por los artistas del país, y el bello arte de la pintura en Méjico llegó á la mas perfecta altura (1). No habia establecido Adelantos de la pintura en Méjico. miento público que no ostentase muchos y excelentes cuadros debidos al pincel de distinguidos artistas del país; los cláustros de Santo Domingo, de la Profesa, de Santo Domingo, de San Agustín, del Hospital de Terceros y de los muchos y principales templos de las ciudades de las diversas provincias del reino, se hallaban enriquecidos de pinturas de sobresaliente mérito, pues las corporaciones religiosas eran las que ocupaban á los artistas, comprándoles á buen precio sus bellas producciones, fomentando de esta manera el arte; y numerosas eran las casas de ricos particulares que tenían en sus espaciosas piezas excelentes cuadros debidos al pincel de los artistas nacionales.

Escultores mejicanos. En la escultura brillaron por su inteligencia, saber y buen gusto, varios distinguidos

(1) El lector que quiera conocer los progresos que hizo el arte de la pintura en Méjico, encontrará las principales noticias en el tomo V de esta obra, desde la página 496 hasta el final de la 498 y en la 729 y 730 del mismo tomo.

artistas, sobresaliendo entre ellos D. José Antonio Villagas y Coras, natural de Puebla, y D. José Zacarías y Coras, sobrino suyo. El primero es autor de notables obras en que figuran por su expresion, bellas proporciones, naturalidad y correccion, una Purísima que se encuentra en la iglesia de San Cristóbal, en Puebla, un San José que se hallaba en el convento de San Pablo, una Virgen del Cármen y otra de la Merced; el segundo eternizó su reputacion de artista en el correcto Cristo llamado de los Desagravios, de la iglesia de San Francisco en Puebla, y fué el autor de las colosales estátuas de piedra que coronan las majestuosas torres de la suntuosa catedral de Méjico.

Arquitectos mejicanos. Muchos son los individuos que manifestaron en sus obras la notable altura que ocupaban en el bello arte de la arquitectura, figurando en primer término, entre los hijos de la Nueva España, Don Francisco Eduardo Tres-Guerras. El Cármen de Celaya es un monumento admirable que está revelando el genio, el saber y el buen gusto de aquel distinguido artista mejicano.

La altura á que habian llegado en la Nueva España las Bellas Artes, mientras en las colonias inglesas se hallaban en la infancia, la pinta con bien cortada pluma el ilustre baron de Humboldt. Elogiando el empeño que los monarcas españoles tuvieron en los adelantos del país, dice, hablando de la Academia de San Carlos, que en ella «se halla una coleccion de modelos en yeso, más hermosa y completa que en ninguna parte de Alemania. Admira el ver que el Apolo del Belvedere, el grupo del Laoconte, y es-

Elogia el baron de Humboldt la Academia de Bellas Artes de Méjico.

tátuas mucho mayores aun, han podido pasar entre los montes, por caminos muy estrechos; y sorprende el hallar estas obras maestras de la antigüedad, reunidas en la zona tórrida, en una eminencia superior á la del convento del gran San Bernardo. Esta coleccion, puesta en Méjico, ha costado al rey cerca de 800,000 reales, esto es, cuarenta mil duros». Añade que el Gobierno auxiliaba á este benéfico plantel, donde la enseñanza era gratuita, «con doce mil duros anuales»; refiere que «todas las noches se reunian en espaciosa salas, muy bien iluminadas con lámparas de Argand, centenares de jóvenes, de los cuales unos dibujaban al yeso ó al natural, mientras otros copiaban diseños de muebles, candelabros ú otros adornos de bronce»; y manifiesta su grata sorpresa de que «en esta Academia, no obstante las preocupaciones del país acerca de la distincion de castas, se viese al negro al lado del blanco, y al hijo del artesano al lado del de la persona mas distinguida». Hablando del buen gusto que reinaba en las Bellas Artes entre los que se dedicaban á ellas, se expresa en términos altamente lisonjeros para Méjico. Dice que la Academia de San Carlos habia «extendido mucho el buen gusto en toda la nacion, y principalmente en cuanto tiene relacion con la arquitectura; y así es que en Méjico, y aun en Guanajuato y en Querétaro, hay edificios que han costado cuatro y aun seis millones de reales, y están tan bien contruidos, que podrian hermohear las mejores calles de París, de Berlín ó de Petersburgo».

Paralelo respecto de teatros entre Méjico y las colonias inglesas.

En relacion con la superioridad que los hijos de Nueva España llevaban sobre los descendientes de los colonos ingleses

en finura, gusto á las Bellas Artes y á las letras, se hallaba la aficion á las representaciones dramáticas en el teatro. Este instructivo y agradable espectáculo, puede decirse que casi no existia en las colonias inglesas. Mientras en Méjico la sociedad gozó de las diversiones públicas desde los primeros años de su union á España, y las mascaradas, los bailes, los toros y las representaciones teatrales servian de agradable solaz á la culta poblacion, todavía en las colonias inglesas, en 1750, no obstante empezar entonces en ellas la aficion á las artes y la literatura, «las diversiones públicas eran aun miradas con desagrado por los magistrados de Nueva Inglaterra», dice el historiador Spencer. «La comedia de Otway», añade él mismo, «titulada *El Huérfano*, fué representada en un café de Boston en 1750; mas estas funciones se prohibieron luego», alegando, entre otras cosas, «que aumentaban la impiedad respecto á la religion (1)». Este era el estado que guardaba el gusto por la literatura dramática en las colonias inglesas, sirviendo de teatro un café, siendo así que en Méjico se habian escrito comedias por algunos escritores dramáticos mejicanos. Ilustres poetas mejicanos desde los primeros tiempos de su agregacion á la corona de Castilla, figurando entre ellos el indio Vela, de quien se conservaron doce comedias de costumbres que le merecieron que se le comparase en aquella época con Lope y Calderon; Juan Arriola, natural de Guanajuato, que escribió varias piezas dramáticas, y muy especialmente, entre otros, el insigne poeta D. Juan Ruiz de Alarcon, uno de los primeros escritores dramáticos del siglo xvii, que llamó la atencion

(1) Spencer: *Historia de los Estados Unidos*.

de los poetas franceses y españoles de su tiempo, haciendo grandes y justos elogios de sus obras el célebre Don Francisco de Quevedo. Pero estas producciones literarias y otras anteriores á ellas, se representaban en Méjico en lugar digno de la literatura; no en innobles cafés, que entonces eran, en las colonias inglesas, como una especie de tabernas, sino en local destinado expreso para ello, en verdaderos teatros, por mas que no tuviesen el lujo que los de nuestro siglo.

Teatros de Méjico en aquella época. Que el espectáculo dramático se estableció en la Nueva España poco despues de estar gobernado aquel país por la corona de Castilla, se ve en que hablando Martin de Guijo de las diversiones públicas de su época, hace mencion de que entre las fiestas con que se celebró en Enero de 1653 el dia de Nuestra Señora de la Concepción, «hubo comedia»; y el padre Cavo, dando razon de los acontecimientos del año de 1722, dice que el 20 de Enero se quemó «el nuevo coliseo y guardaropa», lo que prueba que habia otros ó por lo menos otro mas antiguo. Es notable casualidad que cuando se verificó el incendio estaba anunciado para el siguiente dia la comedia intitulada: *Aquí fué Troya*. Inmediatamente se dió principio á la construccion de otro teatro, y pronto contó Méjico con el llamado Teatro Principal, que aun existe, y en donde puede decirse que han actuado los artistas mas notables de Europa, así dramáticos como cantantes. Lejos las autoridades españolas de mirar con desagrado esas honestas diversiones en que se goza de las bellezas del ingenio, morigerando las costumbres, como las miraban los magistrados de

Nueva Inglaterra, todavía en 1750, las impulsaban y las favorecian. En el mismo palacio de los virreyes se representaban, con frecuencia, comedias, óperas italianas y operetas escritas por hijos del país, y desempeñadas por artistas así peninsulares como nacidos en la Nueva España. Muchas de esas óperas italianas fueron arregladas, así la letra como la música, por el mejicano poeta y músico á la vez, Zúñiga, cuyas obras patentizan su genio y su saber.

La altura á que habia llegado la ilustracion y el saber entre los hijos de la Nueva España, muchos de los cuales habian llamado la atencion de los cuerpos académicos, científicos y literarios de Europa, se manifiesta de una manera altamente honrosa para los mejicanos, y lisonjera, por lo mismo, para la metrópoli, en la respetable opinion emitida por el sabio baron de Humboldt, á quien los amantes de las ciencias y de las letras justamente respetan. Dice, refiriéndose al año de 1803 que visitó aquel hermoso país, «que la instruccion hacia notables progresos en Méjico» y que estaban «muy extendidos los estudios de las matemáticas y de las ciencias naturales, á las cuales se dedicaban con ansia los jóvenes», en quienes reconoce una constancia recomendable en el cultivo de la inteligencia. «Desde los últimos tiempos del reinado de Carlos III», agrega, «el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos, no solo en Méjico sino generalmente en todas las colonias españolas. Ningun gobierno europeo ha hecho tan considerables gastos como el español, para adelantar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones

Expediciones científicas hechas por sabios mejicanos y españoles. botánicas, las del Perú, de la Nueva Granada y de la Nueva España, dirigidas por los señores Ruiz y Pavon, D. José Celestino Mutis, y los señores Sesé y Mociño, han costado al gobierno mas de ocho millones de reales. Tambien se han establecido jardines botánicos en Manila y en las islas Canarias. La comision que tuvo el encargo de levantar los planos del canal de los Guines, lo tuvo tambien de examinar las producciones vegetales de la isla de Cuba. Todas estas investigaciones hechas durante veinte años en las regiones mas fértiles del Nuevo Continente, no solo han enriquecido la ciencia con mas de cuatro mil especies nuevas de plantas, sino que tambien han contribuido mucho á extender entre los habitantes del país la aficion á la historia natural. En el recinto mismo del palacio del virey de Méjico, hay un excelente jardin botánico, en que el profesor D. Vicente Cervantes da todos los años un curso, al que concurren muchos discípulos. Este sabio posee además de sus herbarios, una rica coleccion de minerales mejicanos» (1). El señor Mociño que, como queda dicho, acompañó al señor Sesé en esas expediciones botánicas, el cual adelantó sus penosos viajes desde Guatemala hasta la costa Noroeste, ó hasta la isla de Vancouver y Cuadra, era mejicano de notable instruccion. Les acompañaba en la expedicion científica el señor Echeverría, mejicano tambien, excelente pintor de plantas y animales, y él, lo mismo que Mociño, «antes

(1) Humboldt. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, tomo I. pág. 115.

de salir de su patria, ya se habian distinguido entre los sabios y los artistas», segun asegura el baron de Humboldt.

El mejor elogio que se puede hacer del instruido mejicano Mociño, es que fué elegido para esa importante empresa en que estaba interesada la ciencia, y para la cual se valió el gobierno de Madrid de los hombres de mas vastos conocimientos en botánica, como fueron, entre los españoles, el señor Sesé, y Don José Celestino Mutis, á quien el baron de Humboldt califica de «uno de los mayores botánicos de este siglo». El primero de estos dos últimos que, como he dicho, iba en union del mejicano Mociño y del señor Echeverría, pintor de plantas y animales, logró formar una inmensa coleccion de dibujos de plantas mejicanas hechas á su vista por el último, que envió á Madrid despues del año de 1803, donde tuvieron una acogida entusiasta por los amantes á la ciencia. Don José Celestino Mutis, natural de Cádiz, reunió otra riquísima coleccion en Santa Fé de Bogotá, fruto de cuarenta años de investigaciones y observaciones profundas, y el mundo científico esperaba con afan imponderable, la publicacion de la Flora de Nueva España, y la de la Flora de Santa Fé de Bogotá. Respecto del estudio de la química, Méjico se hallaba á muy lisonjera altura. «Un viajero europeo», dice el varias veces mencionado baron de Humboldt, «no dejaria de admirarse de encontrar en el interior del país, y en los confines de las Californias, jóvenes mejicanos que razonan muy bien sobre la descomposicion del agua en la operacion de la amalgamacion al aire libre. La escuela de minas con-